



EL ECO DE CARTAGENA

AÑO XLIII

DECANO DE LA PRENSA DE LA PROVINCIA

NUM 12864

PRECIOS DE SUSCRIPCION

En la Península — Un mes. 2 ptas — Tres meses. 6 id. — Extranjero — Tres meses 11'25 id — La suscripción se contará desde 1.º y 16 de cada mes. — La correspondencia a la Administración

Redacción y Administración Mayor, 24

VIERNES 13 DE FEBRERO DE 1903

CONDICIONES

El pago será siempre adelantado y en metálico ó en letras de fácil cobro. — Corresponsales en París, A. Lorette rue Oumartin 61; y J. Jones, Faubourg-Montmartre, 31.

Una frase

«Mientras la guardia civil tenga maússers para repelar las agresiones, me resisto a que el gobernador de Cadiz resigne el mando».

Esto dicen que ha dicho el presidente del consejo, y ministro interino de la Gobernación, a los periodistas, al querer éstos confirmar lo que hubiese de verdad respecto a las resistencias del gobernador.

La frase es de un realismo que produce f. i. o. De cruel tacharan algunos; mas meditando un poco, no se encuentra motivo para rechazarla.

A una agresión se responde con otra, maxime si la parte agredida es la autoridad. Sin embargo, la frase del señor Silvela, resultante de otras pronunciadas en el Parlamento, en las que se barajó también el maússer y la cuestión obrera, se volvera en su daño.

Era cosa corriente hasta ahora, que en toda población en huelga se proclamara el estado de sitio y se suspendieran las garantías constitucionales en el instante en que ocurría algo extraordinario. Así ocurrió cuando la huelga general en Barcelona; así sucedió en Sevilla por un motivo igual y lo mismo aconteció en otras poblaciones más ó menos populosas; resultando que por causa de una minoría inquieta, predicadora de ideas más ó menos utópicas, se suspendía la vida del derecho, con lo cual quedaban castigados los que no tenían arte ni parte en los disturbios.

Sin garantías ha vivido Barcelona los últimos años. Para ella no ha regido la Constitución; y apo-

yada en esa suspensión del derecho, la prensa democrática censuro acremente a los ministros que la mantenían.

No se puede negar que el hecho censura lo constituye una medida de gobierno fácil, radical y expedita, pues allí donde el choque de pasiones ha estado a punto de hacer correr la sangre, se ha acabado todo en el momento de publicarse el bando. Pero impugnado el hecho y combatido, hay que aceptar la frase del señor Silvela, despojada de lo que tiene de fria y de cruel.

Sin embargo, mas le valiera no pronunciarla, por que ahora en la prensa y luego en las Cortes va a ser discutida en su daño. Nombrar el maússer, que es la representación de la fuerza, y sumar su peso a una de las partes que litigan en el pleito entre el capital y el trabajo, es dar armas a este para que acuse a las autoridades de parcialidad.

Lo que pasa con esas luchas es que co mienzan pacíficamente. Poco a poco se enardecen con la resistencia las pasiones. Entra en acción la fuerza pública cuando el orden se altera. Lánzase la primera pedrada y suena el primer tiro.

¿Qué es mejor en ese momento? Si se resigna el mando se cae en la censura, pero no hay derramamiento de sangre.

Si se hace jugar la fuerza pública, se censura también aunque no se interrumpe el derecho.

¿Qué cosa es mejor? Sin duda conservarlo mientras sea posible conjugar el verbo persuadir.

Después darlo a quien puede sostenerlo devolviendo la paz a los espíritus.

Pero sería mejor que todo labo-

rar en provecho de todos, especialmente en favor de los obreros socialistas, cuya asistencia a la huelga general ha prestado a las autoridades ayuda poderosa para resolver sin grave daño las últimas de Barcelona y Reus.

Laborando en favor del obrero que no persigue utopías, la frase del señor Silvela quedara sin valor, pues no habiendo agresión no habra necesidad de repelerla

TIJERETAZOS

Vuelve á agitarse la cuestión de Oriente. Eran pocas las que solicitaban la atención...

La de Marruecos.
La de Venezuela.
La de China.

Y ahora la de Oriente. Amén de la del capital y el trabajo, en la que no hay pueblo que no esté interesado

Eche usted cuestiones y motivos para vivir armado hasta los dientes. Y pensar que Jesús vino al mundo predicando el amor.

Bien es verdad que luego se proclamó esto otro:

Al prójimo contra una esquina.
Y á eso se va.

De Roma comunican una noticia espeluznante.

Dice así:
«Un individuo llamado Paesini sostenía relaciones á la vez con dos mujeres, de cada una de las cuales tenía dos hijos.

Encontráronse el amante y las dos mujeres, los cuales acordaron, considerando que era la única solución, matarse todos, incluso los niños, lo cual realizaron arrojándose á la vía pública al paso de un tren.»

Eso no está claro.
Pero, aún está más turbio lo de arrojarlo al tren siete personas cogidas de las manos.

Esos padres que acuerdan la muerte de sus hijos.

Ya saldará lo que fuere.

El ministro de la Guerra francés ha prohibido que en las oficinas del ministerio se hable del asunto Dreyfus.

Quisiéramos ver á ese ministro en España dictando una orden semejante.

No obstante nos quejamos de que no hay libertad.

Leemos:
«La Junta electoral del partido liberal ha enviado la circular al Sr. Montero Ríos, solicitando su valioso concurso, á fin de que sea una garantía para todos.»

¿Qué ha pasado aquí?
Hace dos semanas el Sr. Montero no era garantía para nadie.

¿Si casi le mostraron la puerta para que se marchara con la música á otra parte? Y con el programa.

MICROSCOPICAS

Esos marroquíes son unos marrulleros. Si en vez de permanecer en la ignorancia por derecho propio se civilizaran asombrarían al mundo.

Cuando necesitan una victoria le pegan fuego á una docena de aduana y regresan cargados de botín, si bien descalzo, y para atestiguar su triunfo cortan unas cuantas cabezas, no importa de quiénes, y proclaman su triunfo, habido en dos comunal pelea.

A la que libraron con el Roghi le ha echado el Sr. P. M. Mogreb no se mide por metros y encontrándola demasiado grande le ha quitado unos cachos.

Sería una escaramuza.
En cuanto á lo de las cabezas cortadas, ensartadas, pasadas y clavadas en los muros de Fez para escarmiento de santones pretendientes, les ha echado el ojo y ha visto que un buen número eran de leales que perecieron en la lucha.

No son tan ignorantes los meros cuando echan mano de tales artimañas. Y quién sabe si aquella cajita encontrada en la

tienda del Roghi, rellena de cartas será una treta de algún bajá de más ó menos colas, urdida contra cuatro inocentes propietarios de dinero, y de tierras que excitan la codicia de alguien que ha jurado perderlos.

¡Ignorantes los moros! Demasiado listos.

¡Hasta falsifican cabezas!

Si allí hubiera elecciones nos arrebataban el record del pucherazo y el cabilleteo.

RAUL.

CURIOSIDADES

Un caballo inteligente

Muchas son las pruebas de inteligencia que constantemente dan los animales.

Entre los más inteligentes figuran los caballos que en los circos, como en los picaderos, hacen todas las monerías que les enseñan á hacer sus amos, sin gran trabajo y sin tener que apelar á los recursos de una paciencia extraordinaria.

Pero si no tiene nada de particular que los caballos enseñados den pruebas repetidas de su inteligencia, lo tiene en cambio el caso que la «Lectura pour tous» nos refiere en su último número.

Trátase de un caballo que es propiedad de M. P. J. Turubull, de Cleveland, en el Ohio (Estados Unidos).

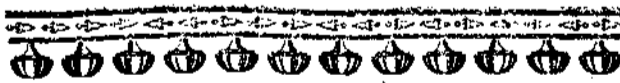
Este caballo que no ha recibido ninguna educación previa, sólo por su propio impulso á iniciativa, en cuanto ve que su amo se ha bajado del coche, se sienta sobre sus patas traseras adelantando las delanteras, y así espera calladamente la vuelta de su dueño.

Inútil ha sido cuanto ha intentado por hacer perder esa costumbre á su caballo, que está convencido de que se espera mejor sentado que en pie.

La leyenda nos ha legado muchos ejemplos de la inteligencia de los caballos, y el historiador griego Pausanias se alaba de haber conocido uno que cuando ganaba el premio en las carreras olímpicas, se daba cuenta de ello y por sí mismo se adelantaba con gallarda actitud hasta la tribuna de los jueces, como si pidiera la corona á que se había hecho acreedor.

No por ser más práctica es menos digno

Probad el Cognac de HENRI GARNIER y C.



Ya no tenía bastante tabaco en la bolsa, y pidió un poco Sch...

Largo rato gastamos en una de esas monótonas conversaciones de campaña, conocidas de cuantos han tomado parte en una expedición. Nos quejábamos siempre en los mismos términos, del aburrimiento y de lo mucho que duraba la expedición; orificábamos, siempre del mismo modo, la dirección de las operaciones: todo absolutamente de la misma manera que lo habíamos hecho muchas veces. Elogiábamos á este camarada; echábamos de menos al otro; nos admirábamos de que uno hubiera perdido, de que otro hubiese ganado, etcétera etc.

—El padreito ayudante está de mala sombra—dijo Sch...—En el Estado Mayor siempre gana; con quien quiera que jugase estaba seguro de ganar, y ahora hace dos meses que pierde siempre. Esta expedición no le ha traído la suerte. Creo que lleva perdidas dos mil monedas de oro, y por valor valor de otras quinientas en varios objetos: la alfombra ganada á Muchin, las pistolas de Nikit, el reloj de oro de Sadi, que Woronzow le había dado, todo se lo ha llevado la trampa.

—No le pasa más que lo que se merece—dijo el subteniente O...—Nos ha zurrado de lo lindo. No había medio de llevarle la conta en el juego.



El capitán Sch... propuso que se jugase otra partida de belos, y que los que perdieran además de llevar á ouestas á los vencedores, deberían pagar una botella de vino tinto y ron, con el aditamento de azúcar, canela y o'avo, indispensable para preparar el vino caliente que lo frío de aquel invierno había puesto muy de moda en nuestro destacamento.